El peso de una misa

https://tengoseddeti.org/apuntes-del-camino/el-val

 **Contaba el Padre Estanislao, de los Sagrados Corazones, que un día, en un pequeño pueblo de Luxemburgo, estaba un capitán de guardias forestales en animada conversación con un carnicero, cuando llegó una mujer anciana. Ella le pidió al carnicero que le diera gratis un pedazo de carne para la comida, pues no tenía dinero para pagarle. Solamente le prometió rezar por él en la Misa a donde iba.**

**El carnicero le dijo:**

 **– “Muy bien, usted va a Misa a rezar por mí. Cuando vuelva le daré tanta carne cuanto pese la Misa.”**

 **La anciana se fue a la Misa. Y mientras tanto el carnicero y el guardia se quedaron comentando la ocurrencia de decirla a la mujer los del peso de la misa. El otro le decía que el tampoco iba a la miosa por que no aguantaba los senrmones del curo y el carnicero le decia que no iba a misa por que en la misa se dcian mentiras,.**

 **El uno decia que la gente iba porque estaba aburrida. Y el otro decia que en la misa se confundia on trozo dep an blanco con el cuero de Cristo que vivio hace dos mil años**

 **Y terminabas sos expresiones irreerentes diciendo que todos los iban a misa no podían dejarse engañas por las mentiras de los curas**

 **De todas manera el carnicero decia: "Ya esa pobre mujer la daría un poco de catrne, proaue se que es muy pobrfe y me da pena. Pero no me gusta que sea tan ingenua que se deje engañar por eso de la sangre en el calizy del cuerpo de Cristo que murio hace tanto tiempo en el panen el pan**

 **Todavia estaban hablando cuando vieron que la mujera venia ya desde la Iglesia**

 **El carnicero, al verla, le dijo con cierta ironía y ante la sonrisa burlona del gracia.:**

 **¿Qué, señora, me trae una misa para pesar?**

 **Señor, dijo la mujer, la misa no se puede traer porque es un encuentro entre cristianos buenos y eso no se pesa. Pero coja un papel y ponga: Peso de la misa y péselo con el trozo de carne que puedo dar.**

**– “Vamos a ver, me parece bien, voy a escribir en un pedazo de papel: ‘Usted asistió a Misa por mí’. Y añadio: "Le daré tanta carne cuanto pese este papel.”**

 **El carnicero puso el papel en un platillo con la frase en el otro yen el otro un pedacito muy pequeño de carne, pero pesaba más el papel en su platillo. Se quedó mirando la balanza y trató de mirar si había algo que impedía moverse los platillos. Pues, no. Todo estaba bien.**

 **Después, puso un hueso grandecito junto al trocito de carne y lo mismo, pesaba más el papel. Colocó un pedazo grande de carne y el papel pesaba más. A estas alturas, ya no se reía el carnicero.**

 **El capitán se acerco y analizó la balanza ante la mirada casi asustada del carnicero.**

 **Pues no. La balanza está bien. Los dos, carnicero y guardia estaban muy serios. La mujer solo miraba y esperaba.**

 **El carnicero, miró de nuevo, revisó, trato de mover la balanza... a ver si estaba en buenas condiciones, pero todo estaba bien. Entonces, colocó una pierna entera de cordero, pero el papel pesaba mucho más que la carne.**

 **Esto fue suficiente para el carnicero. Echó la mano a la frente Y al cabo de unos momentos cogíó la pierna de cordero, la envolvió bien y se la dio a la mujer, que salió con ella. Y al salir sonrió al carnicero y le dijo. Gracias, Señor. Dios hace las cosas bien. Yo sólo he rezado por Vd"**

 **Desde ese momento el carnicero sintió que Dios había estado en su tienda. Y poco a poco se hizo buen cristiano. Y cuando volvió a ver a la mujer le prometió que todos los días hasta su muerte le daría una ración diaria de carne, incluida la pierna de cordero que había puesto en la balanza.**

 **En cuanto al capitán, también Dios tocó su corazón y a partir de ese día iba a Misa todos los días. Con su buen ejemplo y sus oraciones, dos de sus hijos llegaron a ser sacerdotes, uno de ellos jesuita y otro de los Sagrados Corazones.**

 **El Padre Estanislao terminó este relato, diciendo que él era ese religioso de los Sagrados Corazones y que su padre era el capitán que había visto con sus propios ojos que la Misa pesa y vale más que todo lo que hay en el mundo.**

 **Deberíamos asistir a la Misa cada día para recibir las inmensas bendiciones que Dios nos tiene preparadas, como lo hacían los primeros cristianos (Hechos 2, 46). Pero, al menos, no debemos perdernos nunca la Misa del domingo, pues el domingo es el día del Señor, el día de los cristianos, el día de la fe, el día de la Iglesia y de la fraternidad universal.**